



EL CENCERRO

Cencerrada 90

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

¿QUÉ VA A SER?

—Me parece, nostramo, que ya nos hemos quedao sin el señón Mateo. ¡Ay, qué pena! Ahora que el probe se iba liberalizando... ¡Cataplum!.

—¿Pero estás seguro de que ha caído?

—Tanto como eso, no lo estoy á estas horas, pero me desfiguro que no güelva á enderezar el peroné.

—Eso es mucho decir. El poder mode-

rador, como dicen nuestros politicastros, no tiene de quién echar mano sino de Sagasta ó del general cristiano, con el estrambote de Silvela; y como una situación reaccionaria sería muy mal vista en estos tiempos, es casi seguro que se quedará en el poder Sagasta con el refuerzo de Weyler y Romero Robledo.

—¡Dios nos asista!

—Del mal el menos, hermano Liberto. Ya has visto cómo los republicanos votaron el otro día con el gobierno.

—Sí, ya vi que se hicieron menisteriales.

—No es eso, hombre. Es que en presencia de la reacción, se unieron en apretado haz todos los liberales. Ya viste lo que dijo Romero Robledo: que ante la nube negra que se nos venía encima, colocaba él un pie en la monarquía y otro en el puente de Alcolea. ¡Ahora verás qué liberal nos resulta, y qué elecciones nos hace, si se vuelve á meter en Gobernación!

—Veo, nostramo, que á osté le da la castaña cualquiera. ¿Sabe osté lo que buscan toos esos camaleones que tanto chillan?

—La regeneración de la patria.

—No, señor. La regeneración de la cazuela.

—Eres muy pesimista.

—Lo que soy es muy *conspicuo*.

—Conspicuo, querrás decir.

—Sí, señor. No paece si no que yo he criaio á mis pechos á toos esos turroneiros, á juzgar por lo bien que los conozco.

—Aunque tus sospechas tuvieran algún fundamento, creo que nosotros, entre la libertad y la reacción, no debemos vacilar un instante.

—¿Pero osté cree que el señón Mateo, acostumbrao ya á la suspensión de las galantías y á los consejos de guerra, será ahora más liberal que antes?

—La fuerza de las circunstancias le obligarán á ponerse de nuevo el morrión y á cantar el himno de Riego.

—Desconfío del burro que tie que llevar la carga á fuerza de palos.

—Ya verás tú cómo le arriman la espuela Weyler y Romero Robledo.

—Güeno. Cuando me diga osté que hay que tocarles EL CENCERRO á los dos, le recordaré á osté lo que ahora dice, y como no me convide osté antes, que me emplumen si yo les toco el estrumento.

—En fin, veremos primero lo que sale.

—Pus asegure osté que no será cosa güena.

En estos pícaros tiempos
por que ahora atravesamos,
no hay que esperar nada bueno
y sí sólo mucho y malo.



Los habitantes de Bilbao andan con el alma en un hilo desde hace algunas semanas, por culpa de aquel Ayuntamiento, que se empeña en cobrar un impuesto que él ha discurrido sobre puertas y ventanas.

La cosa se va poniendo cada vez más climatérica, y si el Gobierno no suelta pronto los mansos para que se lleven al corral á dicha corporación, regularmente acabará todo aquello á zambombazos.

Que es como tienen que acabar en España todas las cosas.



—¡Anda la órdiga! ¡Qué polvareda ha levanta Sol y Ortega en el Congreso! Eso se llama saber dar cornás á esta gente. ¿No es verdá, nostramo?

—Sí, hombre; pero ya ves lo que dicen por ahí: que á consecuencia de lo que ha dicho el señor Sol y Ortega, se han disgustado algunos diputados republicanos.

—¿Pus qué querían esos embolaos? Querían que el diputao catalán le hubiera hecho también el caldo gordo á Sagasta y al mismo régimen, con cuatro tonterías? ¡No, señor! Hay que saber dar donde duela, y donde los mismos enemigos reconozcan que están merecias las trompás.

—Veo que te vas haciendo diplomático.

—Es que tengo unas narices muy largas y güelo ensegüía la verdá y la cama en materia de republicanismo.



—Voy á ver si Sagasta puede hacer algo todavía por mí; pero se me figura que no está ya en condiciones de interesarse por nadie ni por nada. Ni siquiera tendrá presente que yo soy riojana....

Dicen algunos periódicos que en la calle de Alcalá se promovió un escándalo la otra tarde entre un comandante y un joven de 16 años, á consecuencia de cierta proposición que aquél hizo á éste.

¡Uf! ¡Cómo huele eso á estetería!

¡Y yo que me figuraba que ese olor sólo lo despedían los curianas y los fraílucos!

Esto está perdido, señora María.

¡Mire usted qué arranques y qué bazarria!



El hombre que diga para su capote, que este berrendorum no es simpaticote, ¡será un zote!

El general Martínez Campos se queja de que no se le considere á él como general *fracasado*, toda vez que no pudo vencer á los filibusteros cubanos.

A lo cual dice Liberto:—Por mí está osté fracasao desde el *Uorón* distia las espuelas, no sólo por no haber vencío á los *filiebusteros*, sino por haberse indisciplinao al pie del algarrobo de Sagunto; y si yo fuera el encargao de dar á osté la recompensa merecia, no me contentaría con menos de unas cuantas carreras de baquetas.



**Aprieta la cuña,
que viene la garduña.**

¡Tilín, tilín! ¿Quién será?
Mira, Matilde, quién llama.
—Enrique, gente de iglesia
me parece por la facha.
Un curiana, un sacristán,
un monaguillo...—¡Sarasa!
¿Y qué buscan?—¿Qué sé yo!
Traen una cara muy mala.
—Preguntaremos: ¿Qué quieren?
—Penetrar en esta casa
para inscribirles á ustedes
en la milicia cristiana.
—Aquí no somos ya quintos,
hermanitos de mi alma.
Dénse, si acaso, una vuelta
cuando eche pelo la rana.
—¡Herejes! ¡Cómo se entiende!
Esas son bromas pesadas.
De parte de Dios les mando
que abran ya sin más tardanza!
—Pues de parte de El le digo,

que no me da la real gana.

¿Entendió usted la toná?...
Matilde, aplica la tranca,
echa el cerrojo y la llave,
apriétame en las espaldas,
llama á la niña y al perro
y empujad con toda el alma
á fin de que no consigan
entrar esas alimañas.

—¿Con que no quieren abrir?

¿Vuelven á Cristo la espalda?...

—No es eso. A quien la volvemos

es á usted, señor curiana,

porque no quiero que entre

con usted aquí la desgracia.

—Pues caerá una maldición

sobre esta misera casa.

—Con tal que usted no entre en ella,

lo demás me importa nada.

—¡Ay de tí, si Polavieja

sube del poder las gradas!

—¡Ay de tí, si yo te pesco

algún día por mi banda!

—Retirémonos, muchachos,

que aquí no toman *castañas*.



Carta de fray Liberto á doña Crisis.

Mu señora mía: Como á la hora en que escribo no sé si osté se ha resuelto ó no, le dirijo ésta pa decirla que ni con Sagasta, ni con el general cristiano, ni con Sinvela van á tener término nuestros males.

Pa que esto suceda se necesita dar muchas trompás y colgar de las patas á toos los camaleones que de veinte años á esta parte han llevao aquí la batuta, porque ellos han sido los que nos han puesto ataos de pies y manos á las pezuñas del tío Sam. Mientras el pandero ande en manos de esa gente, no debemos esperar más que nuevas desdichas y nuevas charranás.

Vea osté, por tanto, mi señora doña Crisis, cómo se resuelve osté, porque de eso dependen nuestra tranquilidad, nuestra comía y nuestra bebía.

Me paece que es ya hora de que á toos los vividores se los lleve pateta y podamos vivir las presonas ecentes.

Aprovecha esta ocasión pa ponerse á los pies de osté con too el aquel debío, su humilde lego

FRAY LIBERTO.

En el Senado se ha tomado el acuerdo de nombrar una comisión parlamentaria para que depure las responsabilidades ad-

ministrativas que puedan resultar de la guerra de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Con este motivo ha dicho el general Primo de Rivera, que él está tranquilo respecto á lo que dicha comisión haga, toda vez que los gobiernos conservador y fusionista le absolvieron y recompensaron ya por lo que hizo en Filipinas.

Bueno. Lo que falta ahora es que la nación absuelva á los gobiernos que absolvieron á Primo de Rivera, porque si no los absuelve, no han de quedar muy bien paradas las absoluciones que ellos hicieron.

En este galimatías
en que se halla la nación
tiene que ser ella sola
quien eche la absolución.

¡Y chitón!



Senador de tomo y lomo,
pacífico á toda pasta.
Para él, será esto el disloque
si perdemos á Sagasta.

Tírese al cuerpo el que quiera
sufrir doble indigestión,
un discurso de Correa
y otro discurso de Auñón.

—¿Osté cree, nostramo, que too esto acabará á farolazos, como dicen por ahí malas lenguas?... Digo ¿que si cree osté que esto va á acabar á trompás, como dicen por ahí las gentes?... Pero, señor, ¿no me oye osté?... Le pregunto ¿que si cree osté que aquí va á ocurrir algo gordo de la noche á la mañana?... Señor... ¿Se ha güelto osté sordo-mudo?

—Déjame, majadero, que estoy meditando acerca de la gravísima situación por que atraviesa España. Ella no tiene ya una gota de sangre en sus venas ni un perro chico en su bolsillo; y como si todo eso fuera poco, la muerden ahora nuestros hombres políticos de un modo feroz.

—Pus por eso tiene que ocurrir aquí algo gordo.

—¡Ay, Libertó! ¡Ojalá fuera mañana!

—¡Ay, nostramo! ¡Ojalá fuera ahora mismo!



El padre Pancracio,
cuando llegue el día,
hará de guerrero
de caballería.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Los Once mil fusionistas mártires.

Santo de mañana.—Santas Elecciones y San Garrotazo limpio.

Cultos.—Letanías en todas las casas de jesuitas para que salga á flote el general cristiano. *Exposición* del Santísimo Sacramento en la capilla Polaviejista, para que la sarten vaya á parar á sus santas manas. Se saca ánima en todas las ermitas turroneas. *Miserere* en todas partes y sermón de pasión en muchas iglesias pancistas.

Abstinencia de carne por temor á un cólico cerrado.

Tiempo.—Cada vez más enmarañado y con más gana de jorobar á cualquiera.



—¿Pa cuándo te paece á tí que cobraremos los repatriaos esos cuartos que el gobierno nos debe?

—No lo sé, hombre; pero se me figura que antes habrá creció el ministro de Marina hasta igualarse con el Aguilera.

Ya tenemos tres ó cuatro generales *enchiquerados* por la cuestión de la guerra. Veremos cuándo se empieza á *enchique*rar ministros.

Pues no es cosa de que el cuerpo se lleve toda la leña sin que quede un latigazo siquiera pa la cabeza.

—¿Qué carcajadas son esas que estás soltando, Liberto? ¿De qué te ríes, lego motilón?

—Me río, nostramo, del señón Mateo. En cuanto enseñó la jeta en el Senao, le dieron una trompá que lo echó patas arriba. No quería él creer que había brujas, y las tenía dentro de casa. ¡Anda, fastidiate, calamar!

—Pero, condenado, ¿no comprendes que es posible que á estas horas lo hayan autorizado para formar nuevo ministerio, y te puede volver á reventar?

—Eso ya lo veremos. Por lo pronto no me pué quitar el gusto que me causó el escobazo que le atizaron los senaores.

—Pues mucho ojo, no sea que te alcance á ti también la escoba, pero por el mango.



El día 28 de febrero último cayó sobre Totana, provincia de Murcia, una nube de langostas en forma de frailes capuchinos.

Tomás, obispo de Cartagena, concedió cuarenta días de indulgencia á todos los bobalicones que fueran á recibir á aquella plaga y asistieran á las funciones de iglesia organizadas con tan *plausible* motivo. Así y todo pudo más la curiosidad que la devoción.

Porque eso de ver desfilar por calles y plazas á cincuenta ó sesenta zánganos

mofletudos y panzones, es un espectáculo que commueve á cualquiera, á unos de risa y á otros de hipocresía.

Totana es una población donde apenas saben leer y escribir el 10 por 100 de sus habitantes, y dicho se está que sólo le faltaba una colección de capuchinos para acabar de *ilustrarse*.

No hay un cuarto allí para socorrer á los pobres ni á los enfermos desvalidos, pero en cuanto han ido los frailes, se ha inundado el convento de trigo, pan, jamones, vino y dinero.

Creo que la paz doméstica en Totana ha concluido, pues todo lo enredará algún fraile capuchino.



El gallo de la pasión
anuncia á los fusionistas
que los van á prender en
el huerto de las Olivas.

Acabó la guerra, y en vez de *empezar* la obra de la regeneración inmediatamente, dejó pasar el gobierno cuatro ó cinco meses sin hacer nada bueno; y cuando al fin se reunieron las Cortes, nos encontramos conque hay que disolverlas y convocar otras allá para el mes de Junio.

Conque digan ustedes cuánto tiempo vamos á necesitar, para que *empiece* la regeneración de España.

Por más que ustedes discurran, por mi parte, siempre opino que hacen aquí mucha falta

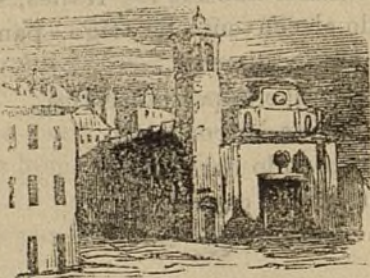
cuatro tiros.

Los fusionistas que están *turroneando* por esos mundos de Dios, se apresuraron á dimitir apenas supieron que el Gobierno había doblado las uñas

¡Con cuánto dolor dirían aquello!

¡Adiós, cazuela querida!
exclamarían llorando.

Por más caldo que nos diste
aún está flojo el estómago.



—Lo que hay que desear aquí, nostramo, es que el general cristiano pesque el poder.

—¡Dios nos libre, Liberto!

—Porque así se acabaría too inmediatamente.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

La crisis me ha dado un susto,
que me ha helado el alma mía,
y pa quitarme la pena
he aumentado la hebía.

Esto está malo, muchacha,
pues te lo aseguro yo.
Recógete el meriñaque
y ¡alón, alón, alón!

Dicen que Baile y Romero
van á hacer no sé qué cosa.
Si fueran capaces de eso
les ofreciera mi bota.

ÚLTIMA HORA.

Teniendo que empezar la tirada de este periódico los viernes por la tarde, debido á lo considerable que es aquélla, no podemos esperar á conocer el resultado de la crisis ministerial de estos días, sin perjudicar á nuestros lectores en el recibo de EL CENCERRO. Tiempo tendremos la semana próxima de dar á conocer á nuestros abonados la clase de *regeneradores* que se nos vengán ahora encima. Los rumores de última hora dan por seguro que el Sr. Silvela y el general cristiano, son los encargados por el poder moderador de *hacernos felices*.

Gritemos, pues, como hace 30 años:
¡Viva la libertad!

PASATIEMPOS.

CHARADITA

*Primera y segunda trota,
segunda tercia se da,
y el todo es la situación
si se le mira la faz.*

FUGA DE VOCALES

M. t.ng. q. r. v.v.r
. t.r.r.t.r. . fr.c.n.
d.nd. n. h.br. f.s.n.st.s
n. g.n.r.l.s cr.st.n.s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Vergajo.*

A la fuga de vocales:

El conde de las Almenas,
por razones especiales,
viera con gusto colgados
á unos cuantos generales.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3' semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Márquez, Madera, 11. bajo.